

Patriotismo y patrioterismo

Lo sublime y lo ridículo

Enrique Amorim, desde Buenos Aires, tropella, lanza en ristre, contra nuestro incurable patrioterismo. Hay que hacer constar que en todo lo que él combate, en su artículo de TRIBUNA SALTENA, no entra para nada el patriotismo. Siempre hemos sido enemigos jurados de los que ponen a la "patria" en ridículo y aún de aquellos que, dentro de fronteras, no hacen sino hablar de ella, a toda hora. "Los que hablan de la patria — dice Barret — es porque viven de ella".

Hacen falta muchas voces como la de Amorim, para hacer entrar en vereda a tanto ganzo con "ideas sublimes", que otros ganzas se ocupan de llevar a cabo.

Todos los días, se nos aturde con cosas disparatadas que, como bien asegura el escritor conterráneo, nos ponen en un horrible ridículo, ridículo sin remisión...

No quieren, ahora, rendir un homenaje a Elías Regules, haciéndole recitar "La Tapera" al pié del monumento al gaucho! De ese gaucho, del que se ha dicho que Zorrilla de San Martín — el escultor — lo importó con golilla garibaldina!...

Y así todos los días. Todos quieren tener grandes "ideas" y, como es consiguiente, llevarlas a la práctica. No son pocas las que consiguen escabullirse y volverse realidad, la realidad de un segundo y el ridículo de toda la vida.

Es claro que hay que reaccionar contra este mal, más temible que la bubónica y que la fiebre amarilla juntas. Hay que dar muestras de mayor sensatez y que no se nos juzgue como un pueblo impresionable que es fácilmente juguete de la irrisión de los que nos contemplan. Si Amorim oyera mi voz le diría, al estilo criollo: "Metete, Enrique, metete". Que no se te canse la mano". — J. P. B. — Montevideo.

De "Tribuna Salteña"